

VICENTE RUIZ VILA

Diputado y senador, alcalde y presidente de la Diputación Provincial

Fue Hijo Predilecto desde 1882
y artífice del Puerto



Si en la página del sábado pasado estuvo aquí el ingeniero Leandro Alloza Agut es lógico que hoy luzca la presencia del también artífice del Puerto, don Vicente Ruiz Vila, igualmente con calle a su nombre en Castellón, sita entre las del Gobernador y Mayor, paralela a la plaza de Cardona Vives. Era la calle que los castellonenses del siglo XIX conocían como *de calderers*.

Hay una fecha mágica en la historia de Castellón que los agrupa a los dos, Ruiz Vila y Alloza, en un documento explícito. Se trata del Acta de la Sesión Extraordinaria que tuvo lugar en la sala capitular del Ayuntamiento, el 23 de junio de 1882. Y me es muy grato reproducir unos párrafos: "... se celebra la sesión con objeto de dar conocimiento de haber sido declarado de interés general el puerto que ha de construirse en la rada

de este término y hallándose reunidos todos los señores Concejales presididos por el señor Gobernador Civil de la Provincia, así como varios Diputados, una Comisión del Clero, todo el claustro de profesores del Instituto Provincial, Cronista de la Ciudad y gran número de Gremios y Sociedades, Círculos y Casinos...".

Y sonó la marcha real desde la banda del Regimiento.

"Si buscáis en la historia encontraréis en todos los pueblos, hombres que ya por su ciencia, por sus riquezas, ya por su actividad han dejado nombre imperecedero en el corazón de sus conciudadanos".

Entre los vítores de los presentes, se propuso y se aprobó por unanimidad el nombramiento como Hijos Predilectos de Castellón a don Vicente Ruiz Vila y don Leandro Alloza Agut.

Nació en Castellón, 6 de marzo de 1826.

Falleció el 3 de enero de 1894, en Castellón.

Concejal, alcalde del Ayuntamiento, presidente de la Diputación y de la Liga de Contribuyentes. Gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Años más tarde, aparecieron en el salón plenario municipal los retratos de los dos personajes pintados por nuestro gran artista Vicente Castell Doménech. Y en ese lugar continúan.

LA VIDA

Nació en Castellón el 6 de marzo de 1826, hijo de Pedro Ruiz Alcoy y Francisca Vila Barberá, propietarios y pertenecientes a la burguesía de la ciudad. El chico estudió la carrera de Derecho en la Facultad de Valencia y regresó para desempeñar el cargo de Procurador síndico del Ayuntamiento, desde donde le creció la vocación de político y que ya había apuntado en los tiempos de estudiante. Afiliado al partido moderado de la Unión Liberal, alcanzó pronto gran renombre por sus esfuerzos a favor de la construcción del Azud, el

muro de contención del río Mijares entre Almassora y Castellón con el deseo de un mejor aprovechamiento de las aguas, mediante acequias, para la industria y la agricultura. Con su partido accedió a un puesto de concejal y, después, por elección, diputado provincial. Y, de inmediato, también por unanimidad entre los diputados fue elegido presidente de la Diputación, cargo que desempeñó durante muchos años. Con su vocación de servicio a los ciudadanos, fue designado en 1864 como Diputado a Cortes, siempre con arrolladoras mayorías de votos. Una celebridad en el país era el brigadier Antonio Caruana, con cuya hija ennovió Vicente y luego contraería matrimonio. Todo salía bien, también las cuitas del amor.

El 22 de agosto de 1873 tomó posesión como alcalde de Castellón y ya se consolidó como uno de los vecinos de más alta significación, con amplias simpatías en la ciudad y gran predicamento en la clase agrícola. Lo cierto es que tuvo el apoyo de todos para frenar el intento de asalto a la ciudad por parte de algunos grupos carlistas.

Acogió con gran alegría la designación como Hijo Adoptivo de Vistabella del Maestrazgo. Y en Castellón ciudad, presidente de la influyente Liga de Contribuyentes, especie de Cámara de Comercio y CEC actuales.

Es cuando sintonizó con el ingenie-

ro de Caminos, Leandro Alloza, para iniciar ambos un recorrido, técnico y político, que les llevaría a conseguir para Castellón la autorización y posterior construcción del Puerto. La condición de nuevo Senador del reino de Ruiz Vila, ayudó y no poco para aligerar los complicados trámites administrativos que exigía la maraña gubernamental. Afortunadamente todo cuajó y entre mayo y junio de 1882, el gobierno aprobó tanto el anteproyecto del ingeniero Leandro Alloza como la construcción posterior y la inauguración de nuestro Puerto en el marco de las grandes novedades en la ciudad durante aquellos años.

ALTO PROTOCOLO

Una de las grandes satisfacciones personales de Ruiz Vila, en el terreno humano y social, fue la de ser invitado en representación de Castellón, a la boda de Alfonso XII con María de las

Mercedes de Orleans, aquella popular y joven reina que murió a los pocos meses de serlo.

También tuvo en nuestra provincia una vibración especial la noticia de que el Banco de España abría una sucursal en Castellón. Fue espectacular la búsqueda de un edificio apropiado, con ofertas que se hicieron públicas de las familias Huguet, Ros de Ursinos, Ferrer, Donat, Aliaga y del Barón de La Puebla, eligiéndose, la de la familia Ferrer Segarra situada en la plaza de la Paz, donde muchos años después, entre 1945 y el 50, se levantó edificio de nueva planta. Pero en aquella época de finales del siglo XIX, se puso en marcha el Banco de España en Castellón. Y consta en los libros que el 14 de septiembre de 1886, compartirían la dirección administrativa los castellonenses Gaetà Huguet Breva, Vicente Ruiz Vila, Fernando Gasset y Carlos Ferrer, otros días de gloria. ❖

SOLEMNE ENTIERRO

Los escritos de los cronistas constituyen un testimonio costumbrista de la época. Los periódicos aparecieron con una esquila de grandes dimensiones, invitando al funeral de don Vicente Ruiz Vila, del que se hacía después cumplida información: “Abrían paso de la comitiva cuatro guardas rurales con blandones encendidos, a los que acompañaban monjitas y asilados de San Vicente Ferrer y, a continuación, cuatro alguaciles con traje de gala para abrir paso al féretro a hombros de seis empleados del finado. Seguía el clero de Santa María con cruz alzada y dos largas filas de sacerdotes que entonaban los fúnebres cánticos del ritual. La caja estaba flanqueada por varios concejales y otras personalidades locales”.